

Buena tierra, buen futuro



Texto y fotos DARIELIS CALZADA ALARCÓN

Tierra erosionada, pocos árboles y escasez de producciones, un panorama que duele con solo recordarlo, encontró en el paisaje el campesino Jorge Luis Arcia Suárez, cuando llegó al lugar, hace más de 20 años.

El conocimiento heredado sobre las formas de sembrar y la aplicación de métodos científicos, fueron clave para salvar el área que Jorge Luis tenía en sus manos, con perspectivas de obtener mayores beneficios, suplir sus necesidades alimenticias y ayudar a la población.

Hoy es otra la situación en la finca La Victoria, clasificada como polígono demostrativo de conservación y mejoramiento de suelos, agua y bosques, un ejemplo de desarrollo en la agricultura sostenible.

BUENOS RESULTADOS CON ACTITUD POSITIVA

La tierra sirve si el hombre es capaz de hacerla fructificar, dice una cono-

cida enseñanza martiana y la pasión de Jorge al contar los éxitos, muestra que él está entre los competentes.

Con 2,49 hectáreas (ha), su hacienda La Victoria, ubicada en el municipio de Guisa, es la primera de la provincia con la condición de Iniciada en el manejo sostenible de la tierra, por aplicar medidas para el cuidado del suelo.

El empleo de alternativas naturales le permite obtener mejores rendimientos en las producciones, que llegan, incluso, a estar por encima de la media del país en algunos cultivos.

Según Arcia Suárez, al principio el rendimiento era bajo, sin embargo en la actualidad alcanza resultados mejores. Por ejemplo, el maíz reporta 3,6 toneladas por ha, la papa ecológica 28,8, y el frijol 1,3 toneladas.

Perteneciente a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Braulio Coroneaux, cultiva, además, plátano, yuca, boniato, lechuga, cebolla, cilantro y zanahoria, entre otros.

VALORAR LO QUE ESTÁ CERCA

Desde que arribó al sitio, Jorge Luis se dio a la tarea de mantener el ecosistema y producir con calidad, para ello debía conservar y mejorar los suelos.

En consecuencia, emplea barreras muertas, confeccionadas con piedras, y vivas, de plantas. Para estas últimas, explicó, emplea vetiver, que se afianza al suelo, evita el escape del agua, resiste la sequía y repele las plagas.

Entre sus proyectos está la lombricultura, con perspectivas de producir, a plena capacidad, mil toneladas, para satisfacer necesidades de la CCS y de otros campesinos.

“El humus de lombriz se puede aplicar directamente al suelo; sin embargo, es recomendable usarlo de forma líquida, pues la planta absorbe mejor los nutrientes mediante las hojas, se puede destinar a cualquier tipo de vegetal, es ecológico y sus resultados son observables en poco tiempo.

“Los materiales que utilizaré son madera, ladrillos y guano para el techo de la caseta, pues la lombriz debe estar a una temperatura no mayor a los 26 grados Celsius, un ambiente favorable para que produzca”.

Un consejo del campesino es la utilización de los abonos nativos, como la materia orgánica, que se recicla desde la propia finca, permiten buenos rendimientos y no dañan el medioambiente.

“Lo más importante es que se ahorra dinero al país, además, formamos estudiantes de la Universidad a los que les inculcamos las prácticas agroecológicas.

“Es una finca que por más de 15 años no emplea químicos para contrarrestar las plagas, todo se trata con productos naturales”.

Socializar las buenas prácticas es necesario, conservar y mejorar los suelos, evitar la quema, la tala y la contaminación acuífera, son también, medidas con las que se garantiza las cosechas y el cuidado del ecosistema.

La Victoria es un ejemplo evidente de la aplicación de las medidas del Programa nacional de lucha contra la desertificación y la sequía.

MÁS ALLÁ

Innovar es dar un paso más allá de la ciencia, es convertirla y llevarla a impactar en el desarrollo económico y social de un territorio.

En este sentido, varias instituciones del municipio de Guisa se favorecen con la producción de la finca. Jorge Luis Arcia Suárez se dice padrino de algunas, como el hospital y el hogar materno, a los cuales ayuda con frecuentes regalos.

Por los beneficios mencionados es importante contribuir al cuidado de los suelos, reflexiona Arcia Suárez, mientras camina los campos reverdecidos de su estancia, llena de árboles variados, entre los que se observan aves en peligro de extinción, como la cartacuba.

Los especialistas de la Delegación del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) en la provincia, reconocen la aplicación de las técnicas ambientales, por lo que clasifican la finca La Victoria como agroecológica.

Si los suelos están sanos puede cultivarse alimentos nutritivos y de buena calidad, y el campesino Jorge Luis pone todo su empeño, en correspondencia, además, con la jornada por el Día mundial del medioambiente, el 5 de junio.

La restauración de la tierra, la contención de la desertificación y el fortalecimiento de la resiliencia a la sequía es el centro de la jornada, que tiene como lema Nuestras tierras, nuestro futuro. Son objetivos del campesino guisero.

“Es imprescindible un cambio en la relación del ser humano con la naturaleza, tomar conciencia de que es la base de nuestra vida en la Tierra”, reflexiona Jorge Luis.

